

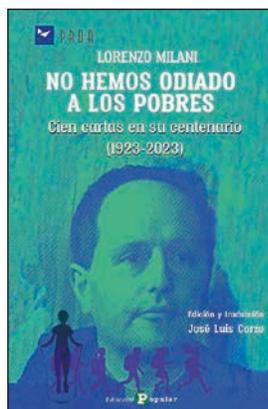
EDUCACIÓN

El mejor “alumno” español de la escuela de Barbiana selecciona un centenar de cartas de Milani como regalo de cumpleaños

El Milani que nos faltaba

No hemos odiado a los pobres es el provocador título que **José Luis Corzo**, el mejor “alumno” español que ha tenido la escuela de Barbiana, ha elegido para esta selección de cien cartas de D. **Lorenzo Milani** con motivo del centenario de su nacimiento. D. Milani utilizó esa expresión en su libro *Experiencias pastorales*, dedicado idealmente a unos hipotéticos misioneros chinos que en un futuro vendrían a evangelizar aquellas tierras florentinas. En su carta “de ultratumba” a esos misioneros, confiesa: “No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros. Solo hemos dormido... Cuando nos hemos despertado era demasiado tarde. Los pobres ya se habían ido sin nosotros”. En aquel texto que describe sus primeros años de sacerdocio en Calenzano, Milani denuncia una Iglesia que se ha convertido en mera dispensadora ritual de sacramentos y que, sobre todo, ha dejado de lado a los pobres. El libro provocó tal revuelo que fue retirado de la venta y D. Milani también fue “retirado” a Barbiana, una minúscula aldea de montaña. Paradójicamente, lo que debía ser un castigo acabó siendo un don. De hecho, confiesa a **Hermenegildo Florit**, arzobispo de Florencia y ejecutor de su destierro, que al llegar a Barbiana quería “pagar mis deudas con Dios... Y Dios, en cambio, me ha endeudado todavía más: ha hecho que me acogieran los pobres y me ha rodeado de su cariño”.

Estas cartas nos descubren a este genial maestro y sacerdote por dentro. Emerge el Milani más profundo, en quien amor a Dios se confunde con amor al prójimo, ese prójimo que él encontró en los pobres muchachos hijos de los campesinos y obreros de Barbiana. A ellos –sus “hijitos”– decidió dedicar su “vida de párroco”: a



NO HEMOS ODIADO A LOS POBRES

Cien cartas en su centenario (1903-2023)

Lorenzo Milani
Edición y traducción:
José Luis Corzo

Editorial Popular
Madrid, 2023 · 320 pp.

“su elevación civil y no solo religiosa”. Quería que fuesen buenos ciudadanos y buenos cristianos. Por eso, les proporcionó la única arma que él empuñó en su vida: la palabra. La palabra a los pobres: para que llamen a las cosas por su nombre, cambien un mundo injusto hecho a la medida de los ricos, expresen todo lo que llevan en su corazón y puedan comprender la Palabra de Dios.

Son muchos y muy variados los destinatarios de estas cartas: su madre, otros sacerdotes, chicos de Barbiana, benefactores, periodistas, médicos, jueces, obreros... prueba de que vivir en la periferia no necesariamente hace a la persona periférica y aislada. Al contrario, esta correspondencia muestra que la periferia puede convertirse en centro. A una profesora de literatura italiana en EE.UU. escribe: “No hay más que una elección: o regresar a la torre de los privilegiados a decirse unos y

otros cosas elevadísimas en el lenguaje privado de los elegidos, o dedicarse solo a la misión de dar un lenguaje a los pobres, pero un lenguaje que lo entiendan todos, que abre y amplía el círculo de quien entiende”.

Algunas páginas hacen reír, otras hacen rezar, casi todas hacen pensar. Ninguna deja indiferente, porque D. Milani era muchas cosas: tierno y, a la vez, severo, irónico, intenso, apasionado... pero en absoluto indiferente. Vivió hasta el fondo el lema que todavía hoy cuelga en la escuela de Barbiana: *I care* (me importa). Se sentía responsable de lo que ocurría en el mundo y así se lo enseñó a sus muchachos. Para él, “callar no es respeto” y “desinteresarse del prójimo es egoísmo”. Es ejemplar, en este sentido, la carta colectiva en respuesta al comunicado de los capellanes militares que tildaban la objeción de conciencia de cobardía.

Es muy oportuna esta selección de cartas compilada por Corzo. A pesar de la distancia en años, muchos temas son de enorme actualidad. Ante el debate sobre escuela confesional y no confesional, declara que “es inútil... llenar la escuela de imagencitas religiosas y de razonamientos edificantes porque la gente no cree a quien no ama. ¿Y quién va a poder amar a los chicos, sino un maestro que junto a ellos ame también a Dios?”. De igual manera, podríamos decir que la Iglesia que no ama no evangeliza, y preguntarnos si hemos amado lo suficiente.

D. Milani se refería a la Escuela Popular como “la pupila derecha de mi ojo derecho”. Por eso, con confianza, pudo decir en su testamento: “Os he querido más a vosotros que a Dios, pero mi esperanza es que Él no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo a su cuenta”. Sin duda, igual que a **Abrahán**, el Señor “se lo contó como justicia” (Gn 15, 6) por su gran fe.

No somos esos misioneros chinos de finales del tercer milenio a quienes D. Milani dirigió su carta de ultratumba, pero leyendo este libro resuena su voz que sigue interpelando: tal vez no hemos odiado a los pobres, pero ¿les hemos amado?

TÍSCAR ESPIGARES